

“ (Protágoras) fue el primero que dijo que sobre cualquier tema hay dos razonamientos opuestos entre sí. Con uno y otro planteaba discusión, siendo el primero en actuar así. En alguno de sus escritos comienza de este modo: *“De todas las cosas la medida es el hombre, de las que son en tanto que son, y de las que no son en tanto que no son”*. Afirmaba que el alma no es nada al margen de las sensaciones, como dice precisamente Platón en el Teeteto, y que todas las cosas son verdaderas.

Y en otro de sus escritos comenzó de esta forma: *“Acerca de los dioses, no puedo saber ni cómo son ni cómo no son. Porque muchos son los impedimentos para saberlo: la oscuridad del tema y lo breve que es la vida humana”*. A causa de este proemio de su escrito fue desterrado de Atenas. Y los atenienses quemaron sus libros en el ágora, después de ordenar por medio del pregonero que los enterraran todos los que los habían comprado. Él fue el primero que distinguió los tiempos del verbo, y destacó el poder de la oportunidad, organizó debates oratorios y aportó a los pleiteantes los trucos sofísticos. Y, prescindiendo de la razón de fondo, redujo la discusión a las palabras y engendró la raza de los disputadores erísticos, ahora tan en boga”.

Diógenes Laercio, *vida de los filósofos*. IX, 51-52